

XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia.
Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata, 2017.

Identidades negras en espacios latinoamericanos. Los casos de Brasil y Cuba.

Ferrero, Victoria Gimena.

Cita:

Ferrero, Victoria Gimena (2017). *Identidades negras en espacios latinoamericanos. Los casos de Brasil y Cuba. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/54>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XVI Jornadas Interescuelas/ Departamentos de Historia



9 al 11 de agosto 2017

Universidad Nacional de Mar del Plata

Facultad de Humanidades

Departamento de Historia

Mesa 11 “*Discursos, relatos e imaginarios sobre tiempo, espacio y sociedad*”

Ponencia: Identidades negras en espacios latinoamericanos, los casos de Brasil y Cuba.

Autora: Ferrero Victoria Gimena

Universidad Nacional de Lujan

PARA PUBLICAR EN ACTAS

“...No hay un pintor que pintara, ay que pintara angelitos de mi pueblo yo quiero angelitos blancos con angelitos morenos, ángel de buena familia no basta para mi cielo!”¹

De la plantación esclavista al mercado libre asalariado

La propuesta de este ensayo histórico comparativo es examinar los elementos económicos y sociales que llevaron a la constitución de un mercado libre asalariado en las sociedades esclavistas americanas y la situación que adquirió el ex esclavo luego de dicho proceso. Brasil y Cuba constituyen los casos elegidos tanto por su economía de base esclavista como por ser las últimas regiones en abandonar esta práctica.

Como de lo que se trata es de analizar un proceso y no un acontecimiento, el marco cronológico estará dado aproximadamente desde mediados del siglo XIX, momentos claves en lo que se refiere a las exportaciones de cultivos de Azúcar y Café, hasta la crisis mundial de 1929. Que el marco temporal este comprendido de esta forma está apoyado en que ambas son economías orientadas a la exportación y por ende la organización de su producción camina con los vaivenes de aquella.

Para responder estas cuestiones, en una primera parte se hará un análisis de las características del sistema de plantación, en torno a el tipo de mano de obra utilizada y a las diferencias regionales para comprender el funcionamiento interno del sistema esclavista y la configuración regional que de ella se desprende, para luego examinar su funcionamiento externo en cuanto al mercado mundial.

En una segunda parte, el análisis estará puesto en el momento de la abolición formal de la esclavitud y en los destinos de esa mano de obra jurídicamente “libre”, los recursos y las estrategias de adaptación de los libertos hasta las marcas invisibles que perduran en las estructuras sociales de los casos anteriormente citados ya adentrados en el siglo XX.

¹ Andrés Eloy Blanco, Poema “Píntame angelitos negros”

Primera Parte

Características del sistema de plantación. (Mano de obra-regionalización)

La plantación, según el concepto ya clásico ofrecido por E. Wolf y S. Mintz constituía: “una propiedad agrícola operada por propietarios dirigentes (por lo general organizados en sociedad mercantil) y una fuerza de trabajo que les está supeditada, organizada para aprovisionar un mercado de gran escala por medio de un capital abundante y donde los factores de producción se emplean principalmente para fomentar la acumulación de capital sin ninguna relación con el status de los dueños” (Wolf y Mintz: 493). Se caracterizan además por el monocultivo, ya que se especializa en un único producto que se destina a la exportación. Hasta principios del siglo XIX fue el azúcar el producto en torno al cual se movía la economía brasileña y ya avanzado el mismo, el azúcar es sustituido por la economía de plantación de café. En Cuba La producción de azúcar aumentó ininterrumpidamente, año tras año, hasta 1875, momento en donde comienza un declive.

La configuración del monocultivo desde la demanda exportadora, tuvo como consecuencia, por un lado, que las plantaciones se localizaron en cercanía a los puertos para realizar las transacciones de manera más rápida y por otro, una división regional que modificaba el paisaje tanto natural como social. En Cuba esta termina dividiendo la isla en dos grandes polos, el Occidente azucarero y el oriente dedicado a la explotación pecuaria donde apenas penetró el cultivo de la caña y las unidades que se fundaron fueron más pequeñas y atrasadas tecnológicamente (Le Riverend:151-157). En Brasil, las plantaciones azucareras se concentraban en el noreste y este del País, en una primera fase en la cual la actividad fue dominada por los ingenios bangügs, los cuales combinaban las actividades agrícolas e

industriales² con el azúcar como protagonista, luego entre 1870 y 1890 se inició una transición de los ingenios bangüts a las fábricas, proceso que generaría además de conflictos sociales un viraje económico hacia el Sur, con la “nueva estrella” de saldos exportables, el café.

Tres grandes etapas caracterizan el proceso de la caña de azúcar en Cuba: la primera apoyada en pleno sobre el sistema esclavista que predominará hasta 1880 aproximadamente, una segunda etapa en donde el trabajo industrial y el agrícola en el ingenio se dividen formando “centrales”, etapa posterior a la abolición y que podemos considerar como de transición, se efectuó la división en sectores independientes, uno industrial y otro agrícola. Esta etapa, llamada de «división del trabajo», tuvo lugar durante el período de desarrollo de los grandes centros industriales (las centrales) en las zonas donde ya existían los campos de caña pertenecientes a los antiguos ingenios atendidos por esclavos. El rasgo característico de esta etapa de desarrollo era que la central grande no trataba sólo la caña cultivada en sus propias tierras, que nunca era suficiente, sino que, para satisfacer sus necesidades, también compraba caña a las colonias o fincas productoras que la rodeaban. La instauración de una pauta de compras de caña a cultivadores externos por parte de los nuevos centros industriales señaló la aparición de un estrato socioeconómico de extraordinaria importancia en la historia moderna del Caribe de habla española.

Estos cultivadores de caña, llamados «colonos», eran, por regla general, ex propietarios de ingenios (o sus herederos). Poseían un nivel cultural razonable, experiencia política y un sentido de la identidad de grupo, si no de clase. Así, en cuanto la separación económica entre los sectores industrial y agrícola de la industria azucarera fue un hecho consumado, se produjo un conflicto manifiesto entre los intereses de los sectores; y puede decirse que, al menos a finales del siglo XIX y comienzos del xx, los colonos tenían la sartén por el mango.(Bethell:192) Nacen así, en una tercera etapa, los latifundios cañeros de las provincias de Camagüey y Oriente de grandes extensiones En 1925, había 26 centrales, todas propiedad de extranjeros: sólo los dos antiguos ingenios seguían en manos cubanas. Estas 26 centrales nuevas poseían o controlaban aproximadamente un millón de hectáreas y

² Tales ingenios estaban divididos en dos tipos: los movidos por agua y los movidos por tracción animal. La fuerza del agua o la animal era utilizada para mover los molinos de trituración de la caña.

su producción total de aquel año fue de 1.402.175 toneladas. En Oriente, de modo parecido, tres de las nuevas centrales construidas en los primeros dos decenios del presente siglo acabaron poseyendo alrededor de 180.000 hectáreas entre ellas. Es decir, la economía cubana estaba en manos norteamericanas. Durante la crisis de 1929, la producción había descendido en un 61% y se cifraba en 2.073.055 toneladas. La última central azucarera construida en Cuba había sido la Santa Marta, en Camagüey en 1929. Transcurrirían cincuenta años antes de que empezara a construirse otra central azucarera en Cuba.

Al final del siglo XIX el café representaba el principal producto de exportación de Brasil y su importancia no disminuyó pese a las consecuencias que tuvo la abolición de la esclavitud (1888). La proclamación de la República (1889) y la consolidación del café como el "oro verde"³ nacional fueron dos fenómenos que conllevaron a que el eje de dominación política se desplazara rápidamente de regiones como Bahía y Rio de Janeiro hacia el Estado São Paulo (Sacco Dos Anjos 00). Tanto en Brasil como en Cuba la mano de obra esclava domina el mercado de fuerza de trabajo pero con diferencias en el grado de sujeción, en términos de Moulrier-Boutang sería según "el control de la libertad de ruptura del compromiso de trabajo" (Moulrier-Boutang: 632), por lo que frente a ella, coexisten varias formas que aunque no llegan a ser predominantes, funcionan como "válvulas de escape" ante la explotación total.⁴

En Cuba existía el esclavo "puro", obligado físicamente a trabajar en el ingenio de azúcar⁵, el esclavo "contratado", recibía una parte en dinero, el "jornalero", que era una variante del anterior, el esclavo que se contrataba personalmente en un ingenio a cambio de cierta cifra y que, periódicamente, entregaba una parte de su salario a su propietario nominal en concepto de pago de la condición de semiliberto con derecho a vender libremente sus servicios y también el esclavo "asalariado", que generalmente cobraba entre el 50 y el 70 por 100 del salario de un hombre libre. Muchos esclavos, de todos los tipos, gozaban del usufructo de una pequeña parcela donde cultivaban productos y criaban animales, vendiendo una parte de todo ello al ingenio. Con ellos trabajaban negros y blancos libres,

³ En 1889 la producción nacional llegaba a 5,589 millones de bolsas de 60 kilogramos, momento en el que Brasil se había convertido, desde el comienzo de dicho decenio, en el mayor productor mundial.

⁴ También se dieron con frecuencia la manumisión y las fugas.

⁵ Incluso con penas de castigo corporal permitidas.

chinos y peones contratados procedentes de Yucatán (éstos eran prácticamente esclavos) y, a veces, presos que el Estado proporcionaba a los ingenios y que percibían un pequeño salario (Bethell: 185).

En Brasil, la prohibición de trata de negros después de 1840, hizo atenuar gradualmente el trabajo esclavo, ya que continuó de todos modos hasta finales de siglo y en donde las diferencias regionales mostraron y profundizaron aún más sus dicotomías. Así se produce un trasvase de fuerza de trabajo esclava desde el Norte hacia el Sur, un mercado de trata interna, de gran magnitud así como de las áreas urbanas a las plantaciones, dándose la trata intra-provincial, en Rio de Janeiro, desde municipios menos ricos hacia la frontera del café (Cardozo-Brignoli: 19) Prueba de ello es que para 1890, el 65% de la población esclava en Brasil vive en el Sur de este. Los esclavos no solo son destinados a la plantación de azúcar y café, también se les utiliza, en las zonas rurales, en la ganadería, en el cultivo de otros productos alimenticios y en la agricultura de subsistencia en las fazendas. En las áreas urbanas, se combinaban trabajadores libres y esclavos domésticos o dedicados a la esfera de los servicios. Para estos últimos funcionaban sistemas de coerción menos rígidos que el de la plantación, pero igual de efectivos. En Brasil en las zonas urbanas se les utilizaba como sirvientes domésticos y en variados trabajos típicos de las ciudades (especialmente en los puertos) cargadores de muelles, albañiles, entre otros.

En las regiones en que existían tierras sin reclamar o vacías, la población libre formaba principalmente una mano de obra ocasional, dispuesta sólo a pagar rentas en vales a cambio de trabajo en vales. Sin embargo, en zonas apartadas de la frontera, en las que toda la tierra tenía ya título de propiedad privada y los minifundios estaban rodeados por las haciendas grandes, la aparcería y otras formas de tenencia incrementaron significativamente la fuerza de trabajo a disposición de las plantaciones, incluso antes de la desaparición de la esclavitud. En Brasil esto se combinó con la promulgación previa de la Ley de Tierras, que consolidó una estructura rural altamente concentrada, ya que esa ley estipulaba que el acceso a la tierra solamente podía producirse mediante compra.⁶ (Ramos- Alves de Lima: 23)

⁶ Evidentemente, esto les era posible solo a los poseedores de abundantes recursos económicos, lo que no era el caso de los ex esclavos y de buena parte de los inmigrantes.

El mercado mundial

Ambas economías se hallaban plenamente insertas al mercado mundial como exportadoras de materias primas y por ende a las fluctuaciones de los precios relativos del intercambio. En la primera mitad del siglo XIX, la escasez de capital de las potencias centrales (preocupadas por su propio desarrollo interno) generaba una demanda de bienes específicos y una oferta derivada del desborde industrial inglés. Esto repercutía en una escasa demanda de productos agropecuarios, de los cuales el azúcar era la excepción. La minería continuaba siendo de interés, pero no atraía los capitales que la industria azucarera precisaba. Brasil y Cuba resultan así situaciones excepcionales en un clima general de “estabilidad en la penuria” en el resto de Latinoamérica. Entre 1815 y 1850, Cuba cuadruplica su producción azucarera (que a la vez duplica su valor) ante la crisis antillana de las West Indies y la Revolución en Haití, que atrae capitales (y esclavos) a la isla. Brasil es, además, el punto de penetración del comercio europeo hacia Argentina y Chile y el principal mercado para los productos británicos. La ampliación del mercado y el nuevo flujo de capitales, favorecieron la modernización interna: los primeros ingenios modernos en Cuba y el desarrollo de nuevas producciones, como el café, en Brasil. En Cuba los Estados Unidos ejercían la hegemonía desde hacía mucho tiempo. En el decenio de 1870, la «edad de oro de la competencia» ya había concluido en los Estados Unidos, al menos en lo que se refería al azúcar; existía una estructura oligopólica.

Hacia 1870, el comercio mundial estaba entrando en una nueva fase en la que las oportunidades comerciales iban a ampliarse sustancialmente. Se formó un servicio regular de vapores de carga en el Atlántico sur, que alivió notablemente el coste del transporte, regularizó las entregas e incrementó apreciablemente la gama y volumen de las mercancías que se podían transportar. La industrialización inglesa había ampliado considerablemente la variedad y utilidad de tales bienes. De hecho, la orientación exportadora de Brasil estaba entrando en una nueva fase. El país empezaba a participar en la Revolución industrial, cambiando sus productos agrícolas y de extracción por los productos manufacturados que se conseguían con las nuevas tecnologías. En la misma década, las ciudades portuarias de Brasil quedaron conectadas con Europa por medio de cables submarinos, e indirectamente, con Estados Unidos, reduciéndose así la incertidumbre sobre precios y suministros, y

facilitándose en gran medida la transferencia del crédito comercial. La propagación del sistema industrial a Alemania, Estados Unidos y unos pocos países más intensificó la competencia entre fabricantes, realzando así el papel de los suministradores de materias primas y productos alimentarios. En Cuba la presencia norteamericana marcó los rasgos elementales de la economía cubana. Para poder comprender este estado último es necesario describir las diferencias que el proceso de la caña de azúcar tuvo, desde mediados del siglo XIX hasta el estallido de la crisis de 1929.

En Brasil, a fines del SXIX se ven los primeros signos de un proceso de industrialización, como actividad complementaria de las necesidades de consumo engendradas por la expansión del sector primario. Así, aparecen artículos manufacturados de consumo popular (textiles, calzados, alimentos, etc.) que son producidos por una incipiente industria nacional. La situación de la Primera Guerra Mundial (1914-18) creó condiciones favorables a la expansión de la industria, impulsando el proceso por sustitución de importaciones, pero si bien la situación bélica ofreció una coyuntura favorable, no deben perderse de vista otros factores esenciales que se venían gestando desde fines del SXIX como la estructuración de un mercado interno y la organización de un sistema productivo industrial en base a relaciones capitalistas (Bambirra-Dos Santos). La década de 1920 estuvo marcada por el fuerte descenso en las cotizaciones del azúcar en el mercado internacional. Esto se debió a la recuperación de la producción europea de azúcar de remolacha, al aumento del azúcar de caña oriundo de otros países productores y, fundamentalmente, a la gran crisis económica de 1929.

-Segunda parte-

La abolición

Varios factores sirven para explicar el progreso de la campaña abolicionista y el replanteamiento de la cuestión en el Parlamento brasileño. No solamente había menos gente que siguiera dependiendo de los esclavos, sino que, además, los que seguían dependiendo de ellos estaban cada vez más convencidos de la necesidad de buscar alternativas. Los plantadores sólo podían ampliar sus plantaciones de café si disponían de suficiente mano de

obra, pero la población esclava iba disminuyendo: de 1.566.416 esclavos en 1873 a 1.346.097 en 1883, y de 1.133.228 en 1885 a 723.419 en 1887, decrecía más rápidamente en el noreste que en el sur, donde tenía tendencia a concentrarse, pero, incluso ahí, iba disminuyendo en términos relativos. En Sao Paulo, los esclavos representaban el 28,2% de la población total en 1854, y el 8,7 % en 1886. La asamblea provincial de Sao Paulo aprobó muchos proyectos de ley para subvencionar la inmigración, y, entre 1875 y 1885, entraron en la provincia 42.000 inmigrantes, predominantemente italianos y portugueses. Durante los dos años siguientes llegaron otros 114.000. Sin embargo, hasta el inicio de la década de 1880, la mayoría de los plantadores seguía todavía dependiendo casi exclusivamente de la mano de obra esclava. La abolición llegó en 1888, tras una tumultuosa campaña popular. El año siguiente, la república se implantaría a través de un golpe de Estado.

En 1846, la población esclava de Cuba sumaba 323,759 personas, de un total de 898,752. Para 1862, en cambio, estas cifras habían subido a 368,550 de 1'359,238.13 Sin embargo, los plantadores también empleaban otros tipos de mano de obra. La demanda de trabajadores de plantación no sólo era constante, sino que la vulnerabilidad de la esclavitud como fuente de mano de obra también fue motivo de preocupación. (Schmidt- Nowara: 21) En Cuba la inmigración, también fue una estrategia, los colies chinos probablemente ya eran 150.000 a finales del siglo. Tras iniciarse la abolición, los ingenios cubanos siguieron usando esclavos mientras pudieron, compensaron tecnológicamente su escasez y carestía y no los reemplazaron por asalariados, sino mediante la reorganización que dejaba la oferta cañera en manos de colonos (Santamaría:252-271) Por lo general, el estado español cooperó en este proceso. En 1880, las Cortes hispanas aprobaron una nueva ley de emancipación conocida como el “patronato”, que en principio abolía la esclavitud pero en la práctica conservaba las prerrogativas tradicionales de los propietarios de esclavos, a través de aprendizajes de ocho años de duración y la preservación de los castigos corporales.

Numerosos factores llevaron a la destrucción final de la esclavitud cubana. El patronato liberaba a cierto número de esclavos al año por cuota y por sorteo, y asimismo daba a éstos mayores posibilidades de comprar su propia libertad o la de miembros de su familia, Rebecca Scott ha mostrado que en este periodo los esclavos sintieron que cada vez tenían

más poder; los esclavos y los miembros libres de sus familias hicieron valer su nuevo derecho a cuestionar la autoridad de los plantadores de modo más agresivo.

Integración socio-económica de los libertos tras la esclavitud.

La abolición no cambió fundamentalmente las condiciones de trabajo en la plantación. En las zonas cafeteras, los inmigrantes que reemplazaban a los esclavos se encontraban a menudo con que la vida en la plantación no era tan idílica como habían creído, y se trasladaban hacia las ciudades o retornaban a su país de origen o emigraban a otros países. Muchos ex esclavos permanecieron en las plantaciones y continuaron realizando sus tareas habituales, por las que recibían mínimos salarios, otros que se desplazaron a las ciudades, se dedicaban a tareas menores, permaneciendo en el estrato más bajo de la sociedad.

La inmigración hacia el Estado de Sao Paulo fue el resultado de la planificación gubernamental, la burguesía cafetera ideó un sistema de producción basado en el colonato. El terrateniente contrataba a una familia de colonos y pagaba un salario anual por cultivar sus plantaciones de café. La recolección en sí se pagaba independientemente, y el sistema podía aplicarse a cualquier área agrícola productiva dentro de la propiedad. Por consiguiente, no había necesariamente un vínculo directo entre la plantación de café cultivada por una familia y la recogida de la cosecha. Los colonos recibían alojamiento y se les proporcionaban unas porciones de terreno para que pudieran cultivar cosechas de subsistencia, cuyos excedentes podían vender en los mercados locales.

El sistema de colonos combinaba un sistema capitalista de producción con un sistema no capitalista de arrendamiento de tierras. Esto era particularmente cierto en el caso del tipo de acuerdo contractual, que era práctica corriente en las plantaciones de café nuevas, y que, de hecho, era el preferido por los inmigrantes. El colono y su familia plantaban el café y cultivaban la plantación durante un periodo de cuatro a seis años, ya que generalmente el cafeto empezaba a producir una pequeña cosecha durante el cuarto año. Los colonos, prácticamente, no recibían ningún pago en dinero, pero podían dedicarse a la producción de otras cosechas destinadas a la alimentación, especialmente maíz y frijoles, entre las hileras de los nuevos cafetos. El acceso a las tierras requería influencias, aunque el precio de la

tierra no fuera elevado, y los compradores potenciales precisaban de unos recursos para sacar rendimiento a la tierra que les eran relativamente inaccesibles.

La población negra que quedó en el Sao Paulo rural después de la abolición, en términos generales siguió uno de estos dos caminos: bien se estableció en zonas aisladas donde se dedicó a la agricultura de subsistencia, o bien fue relegada a las formas más serviles de trabajo dentro de las plantaciones cafeteras, sin ninguna relación directa con la producción. Como en el caso de los trabajadores agrícolas libres, se dedicaban principalmente a la agricultura de subsistencia y, por lo tanto, podían mantener un grado relativo de independencia.

El norte y el noreste del país atrajeron a pocos inmigrantes, ya que había escaso crecimiento económico (aparte del auge repentino del caucho) y no había carencia de mano de obra. El fin del sistema esclavista comportó, en gran medida, un refuerzo de las condiciones existentes. En el cinturón de plantación azucarera, el problema de la mano de obra asalariada fue solucionado recurriendo a una práctica que se remontaba al periodo colonial, y que suponía el establecimiento de pequeños propietarios de tierras que dependían de un terrateniente más importante. Ubicados en pequeños terrenos en los que cultivaban productos de subsistencia, los trabajadores eran llamados a trabajar en las plantaciones de caña siempre que era necesario. Generalmente este trabajo se realizaba sin remuneración o con unos salarios muy bajos. Entre los pequeños propietarios y los ganaderos se estableció un sistema de relaciones similar. Aunque en el noreste existieran haciendas independientes de tamaño mediano, en especial en el sector azucarero, el sistema dominante de relaciones sociales sirvió para obstaculizar la formación de un mercado de mano de obra libre y el desarrollo de una economía campesina. Paralelamente al establecimiento de grandes cantidades de inmigrantes europeos en el centro-sur, durante las últimas décadas del siglo XIX, hubo un importante movimiento migratorio interior entre el noreste y el norte.

El mercado de trabajo cubano se veía a la sazón desequilibrado por factores extraeconómicos que creaban una situación especialmente compleja. Veteranos del Ejército Libertador, en su mayor parte negros o mulatos (al menos la tropa), empezaban a aparecer como una fuerza poderosa en la vida social y política del país. Representaban los sectores más oprimidos, doblemente explotados como trabajadores y como negros. Al mismo

tiempo, la riqueza del comercio y del azúcar volvía a estar principalmente en manos de españoles de raza blanca. La insistente demanda de permiso para importar trabajadores extranjeros procedía principalmente de las compañías azucareras y mineras norteamericanas que desarrollaban actividades en Cuba, más que de los intereses españoles, que predominaban en aquel tiempo.(Bethell: 197)

Los antiguos esclavos del sector agrario respondieron a la libertad de diversas formas. Algunos permanecieron en las plantaciones de sus antiguos amos o se mudaron a otras plantaciones para trabajar como trabajadores asalariados. Sin embargo, varios lograron equilibrar el trabajo asalariado con cierta autonomía económica. Dadas las dificultades que los plantadores tuvieron para pasar de inmediato a una relación asalariada, muchas veces tuvieron que ceder ciertos derechos a los trabajadores, tales como el derecho a conucos o el alquiler de tierras. Algunos ex-esclavos decidieron huir por completo de la zona de plantaciones, mudándose a las ciudades o a regiones menos desarrolladas de la isla, en las provincias orientales. Para finales de la década de 1880, el segmento más competitivo de la industria azucarera estaba dominado por los dueños de centrales que cultivaban parte de su caña y compraban más de los colonos, granjeros que la cultivaban y la vendían directamente a las centrales. Esta última clase de agricultores variaba considerablemente en tamaño y grado de autonomía, pues incluía desde dueños de plantación hasta ex-esclavos que rentaban una parcela de tierra. De este modo, la industria llegó a depender de diversos tipos de trabajador.

Liberto no es lo mismo que libre

La guerras de independencia cubana y la guerra contra Paraguay para Brasil, funcionaron como elemento dinamizador de la identidad nacional, por oposición al “otro”. La participación de libertos, convirtió a la guerra en el catalizador de la presión abolicionista en Brasil, al igual que la Guerra de los Diez Años, lo hizo con Cuba. El binomio nación/raza presidió las construcciones identitarias en el siglo XIX y aún en los primeros años del siglo XX. Los inicios de la construcción de la nación en Cuba y Brasil se hicieron

excluyendo a lo “negro”. El concepto de raza, apoyado en el darwinismo social funcionó a través de la idea de “blanqueamiento”, así “Nación” era sinónimo de blanco.

Mattos de Castro (87) plantea una visión en la que lo “blanco” y lo “negro” se definía por la identidad socio-profesional de los hombres libres creada a través de la expresión “vivir de” en oposición a los esclavos que “servían”, a lo largo del siglo esta calificación comienza a definir un status social, lo que implica y explica la ausencia del “color”, este argumento encuadra con el concepto de etnicidad-raza planteado por Howsbawm define los cuales históricamente han funcionado como divisores horizontales además de verticales, y, antes de la era del nacionalismo moderno, es probable que sirvieran más comúnmente para separar estratos sociales que comunidades enteras. Parece ser que el empleo más común de la discriminación por el color en la historia fue, por desgracia, el que atribuía una posición social superior a los colores más claros dentro de la misma sociedad (...)” (Howsbawm: 74) En Cuba la integración parece haber estado dada de manera más homogénea, la mano de obra rural era integrada, las redes de clientela política interracial y los líderes hablaban de identidad superando la raza. (Scott: 145)

En la década de 1930, algunos intelectuales y científicos brasileños comenzaron a divulgar teorías que consideraban la integración del negro a la nación, semejante a la propuesta que ya venía siendo puesta en práctica en Cuba. La política del gobierno de Getulio Vargas favoreció la tendencia interpretativa de sincretismo racial y cultural, dentro del ideal nacional, aun así, el sincretismo se constituyó en un arma poderosa para hacer desaparecer al negro de la escena. (Cabrera: 215) En Brasil, el mestizaje, concretaba el sueño de las elites de "emblanquecer" la población. A cuenta de esto, empieza a difundirse la idea del mestizaje como algo positivo y que da origen al carácter nacional entendido como fruto de la amalgama entre blancos (portugueses), negros (africanos) e indígenas (nativos). En Brasil, los datos analizados nos muestran tanto desde el aspecto demográfico, la inequidad en las tasas de crecimiento poblacional, mortalidad infantil, esperanza de vida etc. no muestran esa “amalgama”. En lo que respecta a la fuerza de trabajo, los legados de la esclavitud y el color parecen mantenerse, los ingresos de los blancos alcanzan casi el doble de los negros y mestizos; los negros obtienen menores ingresos que los blancos en todas las categorías ocupacionales, y la diferencia es mucho mayor en las ocupaciones de nivel

superior, demostrando un retorno desigual a las inversiones educacionales; la inequidad se acentúa en los sectores más dinámicos y modernos del sector terciario y en las categorías ocupacionales no manuales.(CEPAL)

El caso de Cuba es muy particular. En este país, el debate sobre inequidad y relaciones raciales oscila entre dos extremos, encontrándose la Revolución Cubana como marco divisorio. En un extremo está la idea de que la revolución resolvió el problema racial, en el otro la de que ha reforzado la discriminación. Entre estos extremos se encuentra una posición intermedia que detecta la existencia de desigualdades raciales en Cuba pos-1959 pero que, no obstante, reconoce que la desigualdad racial ha disminuido bajo el régimen revolucionario. La revolución enfrentó la cuestión de la discriminación racial socializando los medios de producción y los servicios sociales y eliminando todas las formas de racismo institucional. Tales medidas beneficiaron directamente a los pobres y a la clase trabajadora donde los no-blancos se encontraban en mayor proporción, ganando así fuerte apoyo de la población negra y mestiza. La manera estructural con que la revolución enfrentó la cuestión racial fue eficaz lo que puede ser verificado, por ejemplo, en importantes indicadores sociales como educación, fecundidad y mortalidad donde la inequidad racial ha desaparecido. Cuba ha alcanzado un grado de equidad racial que ningún otro país del continente con sustancial población negra puede exhibir. Sin embargo, hay sectores en los cuáles los cambios han sido menos efectivos y que necesitan de programas especiales para eliminar la persistente inequidad -por ejemplo: situación matrimonial, porcentaje de negros en el gobierno y en el partido (De La Fuente, 2000).

A manera de conclusión

La transición de la plantación a la mano de obra libre asalariada fue un proceso gradual, que en los casos de Brasil y Cuba, conformó una multiplicidad de procesos paralelos, que en el marco productivo podemos ubicar en la entrada plena a un sistema de relaciones capitalistas, pero que sin embargo coexistió con las formas anteriores. Esta transición se dio conjuntamente con la formación de los estados-nación y por ende con la creación de una

identidad común. Empero esta identidad, dependió de los lazos y de la forma en que la integración del “negro” se dio en cada uno de los casos. Integración, en primera instancia forzada por el rol en el sistema productivo, como fuerza de trabajo primero y luego, por la misma necesidad, con un proceso de modernización que ya venía gestándose pero que cobraba un nuevo impulso.

En lo que respecta a la integración de los ex esclavos, en Cuba puede verse un patrón distinto al de Brasil, en donde este no solo quedó marginado espacialmente sino jurídicamente, mientras que de la mano de Martí pareciera que en Cuba la formación del “sentimiento nacional” tiene raíces superadoras (aunque quede mucho por hacer) que hacen de “lo cubano” algo singular.

Por último, los datos del SXX, nos muestran la supervivencia de ciertos rasgos esclavistas que tienen que ver con la posición que en ambos casos ocupa la población negra, al respecto es necesario hacer algunas aclaraciones. En lo que se refiere a Brasil es evidente que el color sigue definiendo en los hechos una funcionalidad dentro de la sociedad y que ese gran aglomerado de “culturas”, implica una construcción social que sigue reproduciendo de manera renovada y en otra escala la segregación.

En lo que concierne a Cuba, la comparación no puede pasar por alto el hecho de la revolución socialista que al menos, a priori nos da otro cariz, pero que sin embargo en menor medida, mantiene conflictos similares al de la República del Sur, en palabras de Castro: “ La revolución, más allá de los derechos y garantías alcanzados para todos los ciudadanos de cualquier etnia y origen, no ha logrado el mismo éxito en la lucha por erradicar las diferencias en el estatus social y económico de la población negra del país. Los negros no viven en las mejores casas, se los ve todavía desempeñando trabajos duros y a veces menos remunerados, y son menos los que reciben remesas familiares en moneda exterior que sus compatriotas blancos. Pero estoy satisfecho de los que estamos haciendo al descubrir causas que, si no se lucha resueltamente contra ellas, tienden incluso a prolongar la marginación en generaciones sucesivas.” (Ramonet: 52) La diferencia está quizás en lo que se sigue construyendo y en aquello que se deja construir.

Bibliografia

- AGUIRRE, C. (1978). La abolición de la esclavitud en Hispanoamérica y en Brasil: nuevos aportes y debates historiográficos en: América Latina (coord.) Historia de medio siglo.
- BAMBIRRA, V. DOS SANTOS, T. (1978). Brasil: nacionalismo, populismo y dictadura, América Latina: Historia de medio siglo, Siglo XXI, Buenos Aires.
- BETHELL (1991). Historia de América Latina, Barcelona, Crítica.
- CABRERA, O. (2008). “Cuba y Brasil: el negro en la intersección de los conceptos” Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad Vol. XIV No. 41
- CARDOSO, C.F.S. y PÉREZ BRIGNOLI, H. (1984). “La transición al Capitalismo Periférico (siglo XIX)”. Historia económica de América Latina. Tomo II: Economías de Exportación y desarrollo capitalista. Barcelona. Editorial Crítica.
- CEPAL (2000). Etnicidad, Raza y Equidad en América Latina y el Caribe.
- DE LA FUENTE, A. (2000). Una nación para todos. Raza, desigualdad y política en Cuba. 1900-2000, Madrid, Editorial Colibrí.
- FERRER, A. (1995) “Esclavitud, ciudadanía y los límites de la nacionalidad cubana: la guerra de los diez años, 1868-1878 en Historia Social. N°22.
- FLORESTAN, F. (1965). La persistencia del pasado. Dominación y desigualdad, el dilema social latinoamericano, Heloisa Fernández (comp).Clacso 2008, Buenos Aires-Bogotá.
- FRAGINALS, M. (1978). El Ingenio, Complejo económico social cubano del azúcar (tomo 1, p. 46.). Ciencias Sociales, La Habana.
- GARCIA RODRIGUEZ, G. (2004). "Vertebrando la resistencia: La lucha de los negros contra el sistema esclavista, 1790-1845", M^a Dolores González-Ripoll, Consuelo Naranjo, Ada Ferrer, Gloria García y Josef Opatrny', El Rumor de Haití en Cuba: Temor, raza y rebeldía, 1789-1844, Madrid, CSIC, 2004: 233-320.
- GARCIA RODRIGUEZ, G. (2006). “El despegue azucarero de Cuba: la versión de Arango y Parreño”, en Imilcy Balboa y José A. Piqueras (eds.), La excepción americana. Cuba en el ocaso de imperio continental (pp.155-158). Centro Francisco Tomás y Valiente UNED Alzira-Valencia, Fundación Instituto Historia Social, Valencia.

- GRAHAM, R. (1995). “Formando un gobierno central: las elecciones y el orden monárquico en el Brasil del siglo XIX” en ANINNO, A. (Coord.) historia de las elecciones en Iberoamérica, siglo XIX. Buenos Aires. FCE.
- HALPERIN DONGHI, T. (1986). Historia Contemporánea de América Latina. Buenos Aires. Alianza.
- HOBSBAWN, E. (1998). Naciones y Nacionalismos desde 1780. Critica. Barcelona.
- LE RIVEREND, J. (1974). Historia Económica de Cuba (pp.151-157). Instituto Cubano del Libro, La Habana.
- MATTOS DE CASTRO, H. (1995). El color inexistente. Relaciones raciales y trabajo rural en rio de janeiro tras la abolición de la esclavitud (pp.83-100). Historia social n°22
- PIQUERAS, J. (ed.). (2009) Trabajo libre y trabajo coactivo en sociedades de plantación Siglo XXI, Madrid.
- RAMONET, I. (2016). Los orígenes de la discriminación (pp.52), Los dilemas del cambio, Luciano Garbarino y otros, Explorador I, Cuarta serie, Cuba, Le Monde Diplomatique.
- RAMOS, P - ALVES DE LIMA, A. (2006). La influencia de la agroindustria de la caña de Brasil en la persistencia de las desigualdades sociales y en las técnicas de producción extensivas y depredatorias (pp.17-57). Instituto de Economía de la UNICAME, Sao Paulo.
- SACCO DOS ANJOS, F., Walter y VELLEDA CALDAS, Nadia. (2011). La caficultura en Brasil Evolución, situación actual y nuevos retos cara al futuro. Mundo agr. [Online]. vol.12, n.23
- SANTAMARIA GARCIA, A. (2014). Revisión crítica de los estudios recientes sobre el origen y la transformación de la Cuba colonial azucarera y esclavista. América Latina en la historia económica, 21(2), 168-198. Recuperado en 01 de abril de 2017, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-22532014000200006&lng=es&tlng=es.

- SCHMIDT-NOWARA, Ch. (1995), *The Problem of Slave in the Age of Capitalism: Abolitionism, Liberalism and Counter-Hegemony in Spain, Cuba and Puerto Rico, 1833-1886*, Ph. D., Michigan, Univ. of Michigan. (Traducción propia)
- SCOTT, R. (1995). *Relaciones de clase e ideologías raciales: acción rural colectiva en Lousiana y Cuba, 1865-1912* (pp. 127-149). *Historia Social* No. 22, Fundación Instituto de Historia Social. UNED-Valencia.
- WOLF, E. y MINTZ, S. (1978). “Haciendas y plantaciones en Mesoamérica y las Antillas,” en Enrique Florescano (coord.), *Haciendas, latifundios y plantaciones en América Latina* (pp 493). Siglo XXI, México.